

za religiosa y a la libertad religiosa, que, una vez más, demostraron esa imposible unidad de pensamiento entre los propios católicos.

En definitiva, nos encontramos ante una excelente obra de investigación sobre relaciones Iglesia-Estado que ha venido a relanzar un período, el de la transición del siglo XIX al XX, que llevaba mucho tiempo sin recibir aportaciones de este calado. Ello nos permite descubrir a un Historiador de la Iglesia con gran talento llamado a realizar, en el futuro, nuevas y muy necesarias aportaciones sobre una disciplina científica (la Historia de la Iglesia) tan interesante como compleja.

PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES

M. GANDHI, 2007, *Autobiografía*. (Edición abreviada por Bharatan Kumarappa, Sal Terrae, Santander, 221 pp.

El libro presenta la síntesis de dos obras de Gandhi: *Autobiography e History of Satyagraha un South África*, ateniéndose a las propias palabras de su autor. Cuando pidieron a Gandhi que resumiera su mensaje para el mundo, tomó un lapicero y escribió en un papel: «mi vida es mi mensaje». El volumen ofrece el relato que Gandhi hizo de su vida, según sus propias palabras: «lo único que yo he hecho ha sido realizar experimentos en ambos campos a gran escala, según mis posibilidades. Al hacerlo, a veces, me he equivocado y he aprendido de mis errores. De este modo, la vida y sus problemas se han convertido para mí en numerosos experimentos en la práctica de la verdad y la no violencia». La obra permite a los lectores disponer de la *Autobiografía* en un formato manejable, ha sido preparada para responder a la necesidad de facilitar la lectura de un mensaje que permanece siempre vivo.

Recorriendo sus páginas nos encontramos con muchas experiencias en el campo de la política y también en un ámbito mucho más íntimo como es el de la espiritualidad, de donde sacó la fuerzas para trabajar activamente por los demás; confiesa que en la medida que examina su pasado se hace más consciente de sus limitaciones y que se ha esforzado durante toda su vida en ver a Dios cara a cara; alcanzar la *moksha* (salvación), fue su gran meta y por lo que luchó toda la vida. A lo largo de los 16 capítulos en los que está dividida la obra nos vamos adentrando en una figura apasionante que tiene mucho que decir a la sociedad actual.

Comienza recordando la figura de su padre, persona que nunca quiso acumular riquezas, no les legó herencia material alguna, pero sí valores humanos y espirituales. Su padre aprendió por propia experiencia, no tenía formación cultural alguna, pero dotado de un gran sentido práctico lo que le ayudó mucho en el desarrollo de su vida. Murió cuando Gandhi tenía 16 años. La impresión más marcada de su madre fue la santidad, era profundamente religiosa, muy observante de los ayunos que marcaba su creencia, aun cuando estaba enferma.

El se recuerda muy tímido, evitaba toda compañía, sólo estaba interesado en los libros y las lecciones, no hablaba con nadie por miedo a que se burlaran de él. Era considerado torpe y poco habilidoso en las relaciones humanas, siempre gozó de la estima de sus profesores. Tenía absoluto respeto a sus maestros, era incapaz de ver

faltas en los mayores, había aprendido a obedecer órdenes y a no juzgar nunca las acciones de las personas de más autoridad que él. Le gustaba leer los libros de la escuela, y por esa afición se encontró con una obra que le marcaría mucho el *Shravana Pitribhakti Nataka* (obra de teatro que narraba la historia de un joven asceta consagrado por entero a cuidar de sus padres ciegos, y cuando los llevaba en camilla a una peregrinación, fue herido y cayó muerto). Otra obra de teatro que le influyó mucho en su vida fue Harishchandra (según la epopeya hindú éste era un rey de la dinastía solar, de notable honradez e inquebrantable adhesión a la verdad, fue sometido a pruebas muy severas que fue superando con ejemplar coraje y veracidad).

Consideró siempre un penoso deber el haber contraído matrimonio a la edad de trece años. Sólo recordaba de la boda los toques de tambores, la buena ropa, la procesión nupcial, el banquete y una «muchacha desconocida». Sufrió de terribles celos y pretendía que Kasturbai fuese una esposa ideal, pero ella tenía muy bajo nivel cultural y ningún interés por salir de la ignorancia lo que ocasionó problemas en su matrimonio, demás ella era más valiente y animosa que él lo que lo sumía en profunda tristeza. Fue entendiendo con el tiempo que la esposa no tiene porque ser la esclava del marido, sino su compañera y colaboradora, esto le hizo avanzar hacia una mayor comprensión del matrimonio y mejoro la relación y la convivencia entre ambos.

Tuvo muy pocos amigos a lo largo de su vida, dadas las dificultades de relación, pero valoraba mucho la amistad aunque no le resultaba fácil conseguirla, la consideraba como una identidad de almas que se da muy rara vez, y sólo es posible entre naturalezas semejantes. Gandhi sostenía que el que quiere ser amigo de Dios tiene que permanecer solo o hacer que el mundo entero sea su amigo.

En relación al profundo sentido religioso, la influencia de la nodriza Rambla fue decisiva, ella lo introdujo en el rezo del *Ramanama* para ahuyentar el miedo a los fantasmas y a los espíritus, él creía más en la nodriza que en el rezo, pero fue iniciándose en las recitaciones. También recuerda que durante la enfermedad de su padre oía todas las noches las recitaciones del *Ramayana*, la lectura le cautivaba, de ahí nació su profunda devoción por el libro más grande de toda la literatura religiosa, a su juicio. Fue muy tolerante con todas las religiones, en su casa era habitual las conversaciones de musulmanes, hindúes, y parsis, la única excepción era el cristianismo, sentía aversión hacia él por la falta de respeto de los misioneros cristianos hacia el hinduismo y por comer carne de vacuno y beber bebidas alcohólicas. Para él la moral es la base de todas las cosas, y la verdad es la sustancia de toda moral, a partir de ahí la verdad se convirtió en su único objetivo vital.

Cuando fue un muchacho los mayores de la familia quería que prosiguiera los estudios en la Universidad y se vio la conveniencia de enviarlo a Inglaterra, con la consiguiente preocupación de su madre por lo que suponía de cambios en las costumbres de India y el temor a que adoptara costumbres europeas, (tomar carne, beber alcohol y tocar a mujeres) pero él prometió que no haría nada prohibido; dejó en India su esposa y a su hijo de pocos meses.

La despedida para Inglaterra fue muy difícil los de su casta lo amenazaron con descastarlo si se iba, pero venciendo todas las resistencias, emprendió el viaje. Se encontró muy a disgusto, al principio, en un ambiente muy distinto, no dejaba de pensar en su hogar y en su país, le obsesionaba el recuerdo y el amor por su madre, estaba completamente solo y nada lograba pacificarlo. Todo era extraño las personas, las

costumbres y el voto vegetariano complicaba aún más la situación, la vida en Inglaterra le resultaba insoportable, pero tampoco quería ni debía volver a India antes de los tres años previstos.

En Inglaterra se cuestionó qué valor tenían las promesas hechas a una madre analfabeta que desconocía la cultura europea, él quería mantenerse fiel pero la dieta que seguía estaba haciendo estragos en su salud, estaba desnutrido. Pidió alimentos a la India para poder sobrevivir. La ropa que vestía en Bombay tampoco era la adecuada para la sociedad inglesa por lo que tuvo que cambiar de indumentaria para no llamar la atención, todo formaba parte de un estilo de vida nuevo y distinto; aprendió baile, violín, francés, latín sentía una fuerte necesidad de integrarse en el nuevo país, con tantas clases extras estaba olvidando el verdadero objetivo que lo había llevado a Londres, el de estudiar y empezó a trabajar en serio.

Los cambios exteriores eran también interiores, empezó a sentir gran paz y equilibrio en su nueva vida, poco a poco iba asimilando la situación y eso, sin renunciar a su pasado, le ayudó en el crecimiento y desarrollo personal. Era extremadamente tímido, pero valoraba la timidez como una ventaja ya que le daba la oportunidad de controlar sus pensamientos, la timidez se constituyó así en protección y escudo. La experiencia le fue enseñando que el silencio forma parte de la disciplina espiritual del seguidor de la verdad, ayuda a la interiorización y al diálogo íntimo, la persona que vive en silencio no dice palabras erradas ni improvisadas.

Vivió con la certeza de que Dios lo salvaba siempre, en las circunstancias más difíciles siempre tuvo su ayuda «cuando fallan todos los apoyos y no hay consuelo» (p. 55). La súplica la adoración y la oración eran para él actos más reales que comer o beber. A través de unos amigos teósofos se encontró con el *Bhagavad Gita*, hasta entonces no lo había leído nunca ni en sánscrito ni en gujarati, empezó a ver que el libro era de un valor tan inapreciable que lo consideró para siempre el libro por excelencia para el conocimiento de la Verdad. Tuvo la oportunidad de conocer a un cristiano de Manchester que le invitó a leer la Biblia, lo hizo pero el Antiguo Testamento no le gustó, no así el Nuevo sobre todo le llegó al corazón el Sermón de la Montaña, ya que lo comparó al *Bhagavad Gita*, la «renuncia» como la forma de religión más elevada le atraía profundamente, a partir de entonces tuvo el propósito de leer libros religiosos para familiarizarse con las principales religiones.

Seguía con su proverbial miedo y timidez lo que le hacían incapaz de ejercer la abogacía que había estudiado en Inglaterra, a cuya vuelta se enteró de la dolorosa noticia de la muerte de su madre. La tempestad desencadenada en su casta por la ida a Inglaterra, no había cesado en este tiempo, unos lo readmitieron, pero no así la otra mitad de la casta, por haberse ido a estudiar al extranjero, pero el lo admitió no sin dificultad, ya empezaba su filosofía y modo de vida de la «no resistencia». No fue buena la experiencia como abogado, le faltaba mucha práctica y no conocía las leyes indias ni musulmanas para el ejercicio profesional, por lo que la situación allí se hacía insostenible y no veía salida hasta que tuvo un ofrecimiento de trabajar en una empresa en Sudáfrica y aceptó.

Se da cuenta allí que los indios no eran tratados con respeto; en Pretoria llamó mucho la atención el atuendo de Gandhi, lo que le ocasionó más de un problema. Le obligaron a bajar del tren y viajar en tercera clase, aunque tenía billete de primera, sólo por ser «de color». De la misma forma le impidieron hospedarse en un hotel por

no importunar a los clientes, obligándole a quedar retenido en su habitación. Preocupado por la situación que sufrían los indios los invitó a organizarse en asamblea para reivindicar unos derechos ciudadanos que estaban siendo conculcados: no podían tener tierras, ni derecho al voto, ni pasear sin permiso, etc. Decidió quedarse en Pretoria para luchar por la dignidad de un pueblo y mejorar las condiciones de vida. Decide volver a India para recoger a su familia para instalarse definitivamente en Sudáfrica donde le esperaba un arduo a favor de los indios.

A su vuelta a la India escribió «el folleto verde» en el que denunciaba la situación de los indios en Sudáfrica, esto provocó una fuerte sensibilización social, circunstancia que aprovechó para reclamar ayuda de los políticos de distintos signos, que se interesaron en el proyecto de Gandhi.

La vuelta a Sudáfrica estuvo llena de dificultades. Los blancos lo increpaban, lo golpeaban, pero él nunca denunció a sus agresores, empezaba la lucha no violenta. Tomó la decisión de educar a sus hijos él mismo para evitar cualquier contaminación ideológica que estuviera fuera de su filosofía; vivían muy modestamente, con pocos recursos como una forma de vida nueva que fue creciendo en él y en los suyos. Este estilo de vida iba unido a un intento de conciliación de todos los credos.

De vuelta a la India consiguió un trabajo de oficinista en el Congreso, él quería estar allí para poder expresar públicamente su preocupación por la situación de había dejado en Sudáfrica; la opresión de los indios y la incapacidad para desenvolverse.

De nuevo en Sudáfrica seguía con la ardua tarea que había emprendido años antes. Seguía en la búsqueda de la Verdad y, animado por sus amigos los teósofos, empezó a memorizar los versos del *Gita* lo que llegó a ser una guía infalible de conducta. Del Libro Sagrado lo que más le llamaba la atención era todo lo referente a la «no posesión», «ecuanimidad», debía renunciar a todo lo que poseía para seguir a Dios; quedarse sin «nada» para ello era preciso un cambio de corazón y de actitud, suponía darlo todo para beneficio de la comunidad.

En 1904 se fundó el periódico *Indian Opinion* y Gandhi se ocupó de gran parte del semanario, publicaba los editoriales y aportaba de su dinero para la difusión del mismo. La sede del periódico a partir de entonces fue una granja en donde se vivía un proyecto comunitario de trabajo y reparto de bienes. Todo ello hacía de Gandhi un hombre cada vez más espiritual, en esa época (1906) formuló el voto de «autodominio» que incluía castidad, pureza, celibato, continencia de pensamientos, palabras y obras. El autocontrol pasaba por la austeridad de la dieta en la que no buscaba nunca el placer del paladar, hacía frecuentes ayunos como medio de autocontrol y purificación para la búsqueda de Dios. Comenzó la etapa de educación de jóvenes en la filosofía de autodominio en la *Granja Tolstoi*, entendiéndolo que el buen formador ha de ser primero un ejemplo de vida para los alumnos y no un recitador de textos ajenos. En la *Granja* se vivía con gran austeridad elaborando los propios alimentos, confeccionando el vestido, los jóvenes eran educados en el respeto mutuo y la tolerancia.

En medio de esta búsqueda de la paz y la Verdad seguía la persecución de los indios en Sudáfrica y el compromiso de Gandhi con su pueblo iba creciendo, imbuido por el movimiento creado por él denominado *Satyagraha* (la fuerza que nace de la Verdad y el Amor o la no violencia). El gobierno Sudafricano promulgó una ley por la que se consideraban nulos todos los matrimonios no cristianos y las esposas hindúes y musulmanas eran consideradas concubinas y su progenie desheredada. Esto hizo que muchas

mujeres tomaran parte activa de la «resistencia pacífica» asumiendo los riesgos de ser insultadas y encarceladas.

Tuvo lugar entonces la Gran Marcha compuesta por más de 2000 personas, ya en el primer día de camino arrestaron a Gandhi, más tarde lo pusieron en libertad bajo fianza por no haber cometido delito alguno. Se sucedieron otros arrestos hasta tres veces en cuatro días y también a cinco de sus colaboradores. Rodearon a los peregrinos con una alambrada y lo sometieron a trabajos forzados en las minas; convertidos en esclavos a los que maltrataron y azotaron; pero los indios no respondían con violencia, lo que irritaba aún más a los europeos. Esta gran lucha duró unos ocho años, a partir de ahí Gandhi abandonó Sudáfrica tras 21 años de duro trabajo a favor de su pueblo.

La Primera Guerra Mundial le sorprendió en Londres se ofreció como voluntario en el cuerpo de ambulancias pero enfermó y regresó a la India. Allí vio con agrado algunos movimientos de paz que se habían organizado, uno de ellos fundado por Tagore y orientado hacia la educación de la juventud. A su vuelta a la India observó el trato que se daba a los viajeros de tercera clase en los ferrocarriles y las condiciones inhumanas en las que tenían que viajar. En 1915 fundó la comunidad de *Ahmedabad*, en ella se planteó la recuperación manual del hilado de algodón siguiendo una filosofía comunitaria de reparto de bienes y la búsqueda de la verdad, estaba formada por 25 personas. Entendió que hilar era la panacea contra la pobreza de la India, además era una forma de autoabastecimiento e independencia. Descartaron los tejidos hechos en las fábricas, sólo admitían hilo indio y buscó hilanderas por todo el país.

Luchó denodadamente por mejorar también las condiciones de los campesinos, no sólo defendiendo sus derechos sino tratando de quitarles el miedo con el que vivían, por ello las autoridades lo perseguían continuamente, pero él aún en las peores situaciones se situaba delante de Dios y de la Verdad cada vez más convencido de la lucha «no violenta», por amor a todos los seres vivos. Hablaba con los amos de los campesinos para reclamar sus derechos; descubrió la gran ignorancia en la que éstos vivían y abrió unas escuelas en las aldeas en donde además de instrucción se les daba asistencia médica, higiene, limpieza con el objetivo de ayudarles a elevar el nivel de vida. A consecuencia de su denuncia y su trabajo fue consiguiendo, entre otras cosas, que el sistema opresor fuera abolido y tocara a su fin el reino de los propietarios de las tierras, a partir de ahí los campesinos obtuvieron mejores condiciones de vida.

Su compromiso llegó a hacerse cargo asimismo de las condiciones de trabajo de los obreros textiles, que eran penosas, Gandhi se implicó en sus reivindicaciones. El grado de crispación entre los obreros era tal que se preocupó que hubiera brotes de violencia entre estos y los patronos; para conseguir sus objetivos por la vía pacífica hizo una huelga de hambre de 21 días a partir de ahí se hicieron las reivindicaciones de los obreros.

Tuvo más tarde conocimiento de la situación de hambruna en *Kheda* por un fracaso de las cosechas, por ello animó a los interesados a que no pagaran impuestos hasta que se resolviera la situación pero les advirtió que usaran el método de la no violencia. Quería despertar en los campesinos una verdadera educación política y la toma de conciencia de la lucha por sus derechos, desde la filosofía de que la salvación de las personas depende de ellas mismas y de su capacidad de superación, huyendo de cualquier tipo de paternalismos.

Buscó a hombres y mujeres para organizar la resistencia y elevar a rango de ley la oposición a la ley *Rowlatt*, ésta prohibía todos los movimientos contra el Estado, arrestando a los sospechosos de participar en actividades antigubernamentales.

En 1919 pensó convocar a una huelga general de suspensión de actividad, precedida de una jornada de ayuno y oración. Invitó a que la gente preparara la sal en casa extrayéndola del mar, pues de lo contrario la gente de menos recursos tenía que pagar elevados impuestos. Publicó libros prohibidos sobre la independencia de la India lo que le valió nuevos arrestos.

En Bombay tuvo un recibimiento multitudinario, la policía disolvió a la multitud produciéndose una auténtica situación de caos; él protestó a la policía por su actuación y se dirigió al pueblo recordándoles la filosofía y la práctica de la no violencia, principio que Gandhi empezó a pensar que era imposible. Se lamentó de haber incitado a la muchedumbre a que se sumaran a actos de desobediencia civil, ya que esta sólo se puede ejercer cuando previamente se han obedecido las leyes del Estado.

Difundió sus ideas en dos periódicos, de ese modo en los frecuentes periodos de encarcelamiento su doctrina, por medio de la prensa, seguía llegando al pueblo que era su deseo. Tras su participación en la *Asamblea de Amritsar* se le abrieron las puertas para hacer política en el Congreso. Desde ahí propuso levantar un monumento conmemorativo de una masacre que tuvo lugar en 1919 en la que murieron 400 personas y más de 1000 heridos por los disparos de los soldados del General Dyer, llegó a ser redactor en el Congreso y le cupo el honor de redactar la Constitución. Vemos pues a lo largo de la obra una incansante labor política a favor del pueblo indio, atendiendo cuantas necesidades conocía siguiendo siempre la filosofía de la no violencia. Unido a su incesante búsqueda de la verdad y vida espiritual binomio que refleja la vida de Gandhi como el mismo reconoció y que hemos señalado al comienzo de este trabajo.

Para finalizar, hemos seleccionado algunos párrafos significativos de su testamento espiritual, recogido al final de la obra, (p. 212) por entender que nadie mejor que él puede describirnos su filosofía de vida, el compromiso desde la «no violencia».

«... Mi incesante empeño ha sido describir la Verdad tal como la he visto, así como el modo en que la he alcanzado. Este ejercicio me ha dado una paz mental inefable, porque he acariciado la esperanza de poder llevar de este modo a los indecisos a la fe en la Verdad y en la Ahimsa. Mi experiencia uniforme me ha llevado a la convicción de que no hay más Dios que la Verdad. Y si cada una de las páginas de estos capítulos no proclama al lector que el único medio para la realización de la Verdad es la Ahimsa, tendré que considerar que todo mi trabajo al escribirlos ha sido en vano. Y aunque mis esfuerzos en nombre de ella no den fruto, sepan los lectores que el culpable es el vehículo, no el gran principio. Después de todo, por muy sinceros que hayan sido mis esfuerzos en pro de la Ahimsa, siguen siendo imperfectos e inadecuados. Por tanto, los pequeños y fugaces vislumbres que ha podido tener de la Verdad apenas pueden dar una idea del indescriptible esplendor de la misma, que es un millón de veces más intenso que el del sol que vemos cada día con nuestros ojos. De hecho, lo que yo he captado es sólo el más débil atisbo de ese poderoso resplandor. Pero puedo decir con seguridad, como resultado de todos

mis experimentos, que una visión perfecta de la Verdad sólo puede ser la consecuencia de una realización completa de la Ahimsa.

Para ver cara a cara el espíritu de la Verdad universal y omnipresente, debe uno de ser capaz de amar a la más pequeña de las criaturas como a sí mismo. Y una persona que aspira a ello no puede permitirse permanecer fuera de ningún campo de la vida. Por esta razón, mi devoción a la Verdad me llevó al campo de la política; y puedo decir sin la menor vacilación, a la vez que con toda humildad, que quienes dicen que la religión no tiene nada que ver con la política no saben lo que significa la religión.

Nadie puede comprender a Dios si no es puro de corazón. Por tanto, la autopurificación tiene que significar la purificación en todos los ámbitos de su vida. Y como la purificación es muy contagiosa, la purificación de uno mismo lleva necesariamente a la purificación de las personas que lo rodean. Pero el camino de la autopurificación es difícil y empinado. Para alcanzar la pureza perfecta tiene uno que liberarse absolutamente de las pasiones en el pensamiento, el lenguaje y la acción; tiene que elevarse por encima de las corrientes contrarias del amor y el odio, del apego y la repulsa. Soy consciente de que aún no he alcanzado esa triple pureza, a pesar de que me esfuerzo continuamente en ello.

Por esta razón, los elogios mundanos no me impresionan; de hecho, muchas veces me molestan. Me parece que el dominio de las pasiones sutiles es mucho más difícil que la conquista física del mundo por la fuerza de las armas. Las experiencias y los experimentos me han sostenido y me han ocasionado una gran alegría. Pero sé que todavía hay ante mí un difícil camino por recorrer. Tengo que reducirme a cero. Mientras la persona no se ponga libre y voluntariamente en el último lugar entre todas las demás criaturas, no habrá salvación para ella. La Ahimsa es el límite extremo de la humildad. Al despedirse el lector, al menos por el momento, le pido que se una a mí en oración al Dios de la Verdad para que me conceda la bendición de la Ahimsa en el pensamiento y la acción...».

Al final de la obra hay un glosario de palabras hindúes que facilita la comprensión total del texto.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ
Universidad Pontificia Comillas

P. DECALMER y F. GLENDENNING (Compiladores), *El maltrato a las personas mayores*. Paidós: Trabajo Social 8. Barcelona. 2000. 244 pp.

Los casos de desatención, maltrato o negligencia respecto a personas de edad avanzada no son nada nuevo, pero en los últimos años la conciencia pública en lo que se refiere a este problemas social es cada vez mayor. Como reacción, han aparecido múltiples artículos y estudios sobre el tema, pero todavía carecemos de definiciones claras y